

MORET, P. y QUESADA SANZ, F. (coords.) (2002): *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico* (ss. VI-II a. de C.). Madrid: Casa de Velázquez. 215 pp., 60 figs. ISBN: 84-95555-29-8.

La presente obra da a conocer, no sin cierto retraso, siete comunicaciones de un Seminario celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid, el día 11 de marzo de 1996 bajo el título *La Guerra en el mundo ibérico y celtibérico*.

Este volumen trata de aglutinar temas, en principio tan dispersos dentro del mundo de la investigación como son la panoplia militar, las instituciones militares y los tipos de fortificaciones bajo un común denominador: *La Guerra*.

La estructura del libro es la siguiente: cuatro comunicaciones dedicadas al mundo de las armas, una comunicación dedicada a las instituciones militares y las dos últimas referidas a las fortificaciones.

Las dos primeras comunicaciones, las aporta Fernando Quesada Sanz. La primera de ellas lleva por título "Armas y arreos de caballo en la protohistoria peninsular. Problemas de la documentación y líneas de investigación prioritarias". En ella, el autor indica cómo la forma más adecuada para el análisis del mundo de las armas sería abordar el tema desde tres perspectivas fundamentales —el objeto arqueológico dentro del contexto social en el que aparece; la iconografía de las esculturas, exvotos y cerámicas y un buen acercamiento a las fuentes literarias—.

La segunda aportación de F. Quesada se presenta bajo el título de "La evolución de la panoplia, modos de combate y tácticas de los iberos". En esta comunicación, intenta demostrar una evolución dentro de la panoplia militar ibérica, la cual tendría una serie de variaciones de tipo regional. Para ello, esboza 4 grandes fases cronotipológicas, que serían: Fase "Formativa" (fines del s. VII a mediados del s. VI a.C.); Fase Antigua o "Panoplia aristocrática" (mediados-fines del siglo VI a.C. a finales del s. V a.C.); Fase Plena o "Panoplia generalizada" (principios del s. IV-mediados del s. III a.C.), y por último, la Fase Avanzada o "Panoplia simplificada" y renovación de influjos exteriores (desde el último tercio del s. III a.C. al s. I a.C.). En cada una de estas fases los modos de lucha irían

variando desde las primeras luchas entre aristócratas durante la Fase Antigua, a la lucha generalizada con las Fases Plena y Avanzada.

La tercera comunicación se encuentra presentada por Alberto J. Lorrio Alvarado, en ella aborda los "Problemas de cronología en la panoplia celtibérica". A. Lorrio propone una periodización para la Cultura Celtibérica, que estaría adscrita al territorio que marcan las fuentes clásicas, y no los elementos de cultura material. Es la misma base del trabajo que observamos en su tesis sobre los celtíberos (Lorrio, 1997) donde, basándose en la panoplia de las necrópolis de la Meseta Oriental, constata tres fases: *Fase I*: el s. VI a.C., *Fase II*: a partir del s. V a.C. caracterizada por la aparición de la espada en los ajuares y la *Fase III*: circunscrita al período de las guerras contra Roma a partir del s. II a.C. Así mismo, A. Lorrio señala que la posible cronología y vías de penetración de las armas celtibéricas no se corresponden exactamente con la propuesta para la Cultura Celtibérica, sino que constaría de 4 fases: *Fase I*: de gestación del período celtibérico con cultura material de diversas tradiciones, como puntas de lanza de inspiración del Bronce Final; *Subfase IIAI*: cuando se incorporan las espadas, cascos, soliferras y pectorales a los equipos militares; *Subfases IIA2-IIB*: en esta fase comienza a observarse la llegada de armamento de origen lateniense, principalmente las espadas a los equipamientos celtibéricos y por último las *Fases IIB-III*: período en el que en las necrópolis se ve un paulatino empobrecimiento en cuanto a la aparición de las armas se refiere, pero no sucede lo mismo con los elementos de vestimenta donde por ejemplo aparecen broches de cinturón de tipo ibérico. Estos dos trabajos pueden considerarse extractos de su tesis doctoral sobre armamento ibérico defendida en 1991 (Quesada, 1997).

La última participación, dentro del apartado dedicado al estudio de las armas, es la de Carlos Sanz Mínguez que lleva por título: "Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la Submeseta norte peninsular". Para este arqueólogo, la panoplia celtibérica permite reconocer tres grandes círculos culturales —la Meseta Oriental o área Celtibérica en estricto sentido; el área del Duero medio y Alto Ebro; y el área Suroccidental

o Vettona—. Pero al ser la intervención anterior de A. Lorrio referida a la Meseta Oriental, C. Sanz, solamente afronta el análisis de las áreas restantes: El Duero medio, donde este autor ha realizado sus investigaciones (Sanz, 1997) con el estudio de la necrópolis *Vaccea* de la Ruedas, en Padilla de Duero y la zona Suroccidental o *Vettona*, área que también ha sido recientemente objeto de una tesis doctoral (Álvarez-Sanchís, 1999).

El estudio realizado por C. Sanz, difiere del modelo seguido por A. Lorrio, basado en las cronologías para integrar dentro de ellas los diferentes elementos de ajuar, mientras que en este trabajo, son las propias armas (espadas, puñales, armas de asta, escudos, cuchillos y otros elementos) y las evoluciones dentro de los diferentes tipos las que irán dando diferentes cronologías.

El autor consigue ver una clara diferenciación entre las panoplias de ambas áreas culturales, siendo el foco vetton más permeable a influjos de diverso tipo. Esto se traduce en una mayor riqueza de los tipos. Por contra, la zona del Duero medio-Alto Ebro sólo parece abrirse a otras influencias, en momentos avanzados de la segunda Edad del Hierro, que llegarían desde el oriente de la Meseta.

Para cerrar este apartado, dedicado a las armas, cabe destacar cómo todos los especialistas que participan en esta primera sección, consideran que las costumbres funerarias protohistóricas suponen un sesgo muy importante del registro arqueológico. Además, lamentan la manera de afrontar este registro en especial a lo referido a las excavaciones de principios del s. XX.

El apartado dedicado a las instituciones militares se centra en una única comunicación, la de Pilar Ciprés bajo el nombre de “Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica”. La autora aborda el estudio de la guerra en el mundo ibérico y celtibérico desde la perspectiva de las fuentes clásicas, procurando trazar a través de los testimonios de los autores clásicos (Poli-bio, Estrabón, Diodoro, Plutarco y Tácito) las características con las que éstos definían a los guerreros indígenas. Destaca por ejemplo, cómo estos indígenas eran vistos como sociedades belicosas, escasamente civilizadas y más que como

guerreros eran definidos como ladrones o bandoleros. Igualmente delimita el contingente militar celtibérico basándose en especial en escritos nunca anteriores al s. II a.C., por lo que únicamente tenemos datos de época tardía. Por último, señala la importancia del componente social en la formación de los guerreros, ya que la división de funciones existente dentro de la sociedad celtibérica afectaba a la actividad militar, que estaría restringida y diversificada en torno a ciertas clases sociales (*iuvenes, princeps y nobiles*). También hace mención los diferentes tipos de pactos con denominación latina (dado que las fuentes son siempre grecorromanas), con los que los pueblos prerromanos llegaban a acuerdos con Roma como fueron la *devotio*, *amicitia* o la *fides*.

Los dos últimos trabajos que contiene este libro corresponden al apartado de las fortificaciones.

Francisco Romeo Marugán nos presenta un análisis sobre “Las fortificaciones ibéricas del Ebro y el problema de los influjos mediterráneos”. Para el estudio de las fortificaciones, el autor comienza por definir los posibles influjos mediterráneos de los sistemas defensivos ibéricos del valle medio del Ebro, anteriores a la romanización, con ejemplos como la muralla jalonada de torres circulares de Ullastret o las dos torres de planta pentagonal, que flanquean la puerta del Castellet de Banyoles. Para demostrar estas posibles influencias —en especial del mundo helenístico—, estudia por separado la evolución de los diferentes elementos que componen una fortificación acompañando un importante aparato gráfico en sus explicaciones.

Así, estudia *Los Fosos*, con sus secciones la mayoría en U, estableciendo grupos en torno a su anchura: entre los menores de diez metros, casi todos ibéricos y los mayores de 20 metros en yacimientos ya romanizados; *Puertas y Accesos*, que serán uno de los elementos definitorios de la fortificaciones clásicas al estar fuertemente defendidas; *Las Murallas*, donde parece ser una característica griega, el incremento de altura y profundidad; *Las Torres*, elementos que en contra de lo pensado hasta la década de los 80, parecen una estructura típica de las fortificaciones ibéricas; *Los Trazados*, que se adaptan en su mayoría al medio físico, salvo en épocas más tardías

que adoptan formas “en cremallera” (que rompen la muralla de forma oblicua para evitar los ángulos muertos) de inspiración helénica, como la de Sagunto. Y por último *Los Constructores de Murallas*, donde el autor señala que al igual que en el mundo mediterráneo, también en la Península Ibérica se darían equipos especializados en la construcción de este tipo de edificaciones.

Como colofón a este libro, se presenta la comunicación de Pierre Moret titulada “Les fortifications ibériques complexes. Questions de tracé et d’unité de mesure” donde diferencia en la segunda Edad del Hierro entre fortificaciones sencillas, con una simple acumulación de piedras –que se confunde a veces con los muros de las propias viviendas–, y fortificaciones de tipo más complejo, a base de torres y paramentos, preparados para resistir los nuevos tipos de asedio que se comienzan a conocer en el mundo del mediterráneo. Así pues, compara las métricas que se dan en diversas fortificaciones como son: *Ampurias, Ullastret, La Picola y el Toró del Montgròs*. El autor señala un tipo de construcción de forma modular en estas fortificaciones complejas,

donde quedan definidas claramente una serie de medidas que atienden a un desarrollo matemático y geométrico de las estructuras, más que a una composición aleatoria o improvisada.

Carlos Cancelo Mielgo\*

### Bibliografía

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999): *Los Vettones*. Madrid: Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la historia.
- LORRIO ALVARADO, A. (1997): *Los Celtiberos*. Alicante: Universidad Complutense y Universidad de Alicante.
- QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Montagnac: Éditions Monique Mergoil.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.

\* Becario F.P.I. Departamento de Prehistoria, Universidad de Salamanca.